



## Solemnidad de la Natividad del Señor

### Misa de medianoche

Sábado 24 de diciembre de 2022

## I - NOTAS EXEGÉTICAS

### Isaías 9, 1-3. 5-6

#### *Un hijo se nos ha dado*

Del corazón de un pueblo que antes "caminaba en tinieblas" y que ahora "ha visto una gran luz" (v. 1) surge este canto de gozo y de esperanza. El poema de Isaías hace referencia a un grupo humano que ha sufrido la angustia, el hambre, la violencia de la guerra y la injusticia (Is 8,23), pero que ahora encuentra motivos para alegrarse y para esperar. El conocido contraste bíblico entre "luz" y "tinieblas" sirve para expresar este cambio radical en el horizonte histórico del pueblo. La luz es la primera obra de la creación, casi como la creatura primogénita de Dios (Gn 1,3). Es imagen de la vida y de la salvación que viene de Dios: "En ti está la fuente viva, y tu luz nos hace ver la luz" (Sal 36,10), es como el vestido de Dios, expresión de su dignidad y de su poder salvador: "Tú te vistes de majestad y de esplendor, envuelto en la luz como de un manto" (Sal 104,1-2).

La luz revela el misterio de Dios en forma particular: "Dios es luz, y no hay en él oscuridad alguna" (1Jn 1,5). Y Jesús dirá: "Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no camina en tinieblas" (Jn 8,12). El texto de Isaías habla de "una gran luz", una luz que simboliza la salvación y la paz, dones que vienen de Dios y que transforman el oscuro horizonte de un pueblo oprimido. Junto a la luz aparecen diversos términos que evocan el gozo: "Has multiplicado su júbilo, has aumentado su alegría" (v. 2). La luz-liberación que Dios ofrece produce en el pueblo un especial regocijo. La luz evoca la acción salvadora de Dios; el gozo, la respuesta del hombre que experimenta la paz y la salvación.

El texto del profeta ofrece tres razones que explican tanta alegría (vv. 3-5): (a) Dios ha hecho desaparecer al tirano y al opresor ("has roto el yugo que pesaba sobre ellos"), (b) no queda ya ningún residuo de guerra o de violencia ("arden la bota del guerrero prepotente y su manto





empapado de sangre"), (c) un personaje misterioso aparece en el horizonte de la historia dando nuevas esperanzas ("un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado").

El texto de Isaías ayuda a hacer una lectura del misterio de la Navidad, más allá de lo sentimental y romántico, en clave de justicia y de salvación. El poema celebra la promesa hecha por Dios a David, pero en proporciones sobrehumanas. Lo que canta el profeta desborda lo que puede decirse de los reyes que sucedieron a David. Sólo en Cristo Jesús, Mesías y Salvador, el Hijo amado del Padre, a quien Dios ha querido dar "el trono de David su padre", para que "reine sobre la descendencia de Jacob por siempre" (1, 32-33), se realiza en plenitud este oráculo.

Antes de Jesús este texto fue solamente esperanza y ansia, ideal no cumplido, pero creído y deseado. Un grito del hombre y de la humanidad, un anuncio y una preparación. La noche de Navidad podemos decir con razón: "un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado". El Niño de Belén ha traído el reino de Dios, reino de justicia y de paz, de verdad y de luz para todos los hombres. Con él comienza para la humanidad una nueva aventura de luz y de gozo. Con razón decía san Bernardo comentando este texto de Isaías y aplicándolo a Cristo: "Admirable en el nacimiento, consejero en la predicación, Dios en el perdón, fuerte en la pasión, padre de la era futura en la resurrección, príncipe de la paz en la felicidad eterna".

### **Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 11-12. 13**

#### ***Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.***

Dios es el rey y el juez del universo, "decid a los pueblos: "El Señor es rey". Esta exhortación del salmo ofrece la tonalidad en que se modula todo este himno que se sitúa entre los salmos llamados "reales" (salmos 95-98). En el centro se encuentra la figura grandiosa de Dios que gobierna todo el universo y dirige la historia de la humanidad. Y se exalta tanto al Creador de los seres como al Salvador de los pueblos.

Este himno celebra la realeza divina y la llegada del Juez del mundo y se compone de reminiscencias de Salmos y de Isaías. La invitación a los pueblos todos a venir a adorar a Dios implica la universalidad del reino de Dios, reconocido por todas las naciones, y, por tanto, el reino mesiánico. Tres partes distinguimos claramente: a) invitación a Israel a alabar a Yahvé en el templo (vv. 1-6); b) invitación a las demás naciones a alabar al Creador (vv. 7-10); c) invitación a la naturaleza a regocijarse ante Dios, que gobierna el mundo con su justicia (vv. 11-14).]

En la relectura cristiana de este salmo que hicieron los Padres de la Iglesia, los cuales vieron en él una prefiguración de la Encarnación y de la crucifixión, signo de la paradójica realeza de Cristo, encontramos a san Gregorio Nacianceno, al inicio del discurso pronunciado en Constantinopla en la Navidad del año 379 o del 380, donde recoge algunas expresiones del salmo 95: "Cristo nace: glorificadlo. Cristo baja del cielo: salid a su encuentro. Cristo está en la tierra: levantaos. "Cantad al Señor, toda la tierra" (v. 1); y, para unir a la vez los dos conceptos, "alégrese el cielo, goce la tierra" (v. 11) a causa de aquel que es celeste pero que luego se hizo terrestre" (Omèlie sulla natività, Discurso 38, 1).



## **Tt 2,11-14**

### ***Ha aparecido la gracia de Dios a todos los hombres***

Este constituye una especie de profesión de fe de la antigua comunidad cristiana. El texto habla del misterio cristiano como de una "epifanía". Lo que estaba oculto se ha manifestado: "la gracia de Dios que trae la salvación a todos los hombres" (v. 11). La humanidad entera está llamada a abrirse al don de la vida en Cristo Jesús (v. 12) y a seguir esperando otra "epifanía", "la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (v. 13). El cristianismo no es una simple religión. Es la experiencia de una epifanía constante.

El Niño trae la gracia y la salvación en la noche de Belén, anticipando otra noche, la última, cuando el Mesías aparecerá glorioso para inaugurar el nuevo cielo y la nueva tierra para todos los hombres. Encarnación, Pascua y retorno glorioso del Señor, se unen hoy en un solo misterio. Un misterio de vida y de gracia que nos llena de júbilo y esperanza.

## **Lucas 2, 1-14**

### ***Hoy nos ha nacido un Salvador***

El mismo relato del nacimiento de Jesús escuchamos cada año en la llamada nochebuena. Un texto de Lucas que conjuga magistralmente narración y teología, historia y contemplación. Jesús nace en la historia de los hombres (v. 1), pero en la ciudad de David (1Sam 16,1-13), en Belén de Judá (v. 4). Es hombre como todos los demás, pero es el Mesías y el Señor que nace como cumplimiento de las antiguas profecías. Jesús nace pobre entre los pobres. María y José no encuentran para él un lugar digno en la casa, "no había sitio para ellos en la posada" (v. 7). Una situación de marginación y de pobreza.

El Niño nace en un pesebre, en un lugar que servía para dar de comer a los animales (Lc 13,15). Este dato el evangelista Lucas lo repite tres veces (vv. 7.12.16). Su insistencia quiere subrayar la pobreza y la marginación en las que nace el Hijo de Dios, compartiendo desde el primer momento las condiciones dramáticas de tantos hombres y mujeres de este mundo que viven en extrema pobreza. Y añade un detalle: María "dio a luz a su hijo primogénito y lo envolvió en pañales" (v. 7). La frase ha sido escogida con cuidado. En el libro de la Sabiduría se describe con esas palabras el nacimiento del rey Salomón (Sab 7,4). El evangelista quiere expresar el cuidado amoroso de María y la condición humana y real del Niño.

La segunda parte del relato se desarrolla al aire libre, en pleno campo, donde unos pobres pastores cuidaban sus rebaños (vv. 8-14). También aquí el texto subraya el contexto de pobreza del nacimiento de Jesús. Los primeros destinatarios de la noticia son unos pobres pastores, despreciados en la sociedad de aquel tiempo porque debido a su oficio eran incapaces de observar la ley y las condiciones de pureza que ésta imponía. Es precisamente a ellos, gente que la sociedad y la religión margina y desprecia, a quienes Dios se dirige. Dos elementos son centrales en el relato: el ángel del Señor y la luz. Dos símbolos de la presencia divina y de su acción salvadora. El ángel, como mensajero del cielo, proclama un anuncio, una noticia que no es solamente buena o bella, sino que tiene la fuerza de cambiar a quien la recibe. Un verdadero acto evangelizador.



El cielo anuncia el evangelio a la tierra, y así comienza en Lucas la historia de la evangelización, que deberá alcanzar a todos los pueblos. Dice el ángel: "No teman, les anuncio una gran alegría, que lo será para ustedes y para todo el pueblo: les ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor" (vv. 10-11). La noticia es acompañada de un canto entonado por otros ángeles en el cielo que decían: "¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que gozan de su amor!". El cielo ofrece también la interpretación del hecho. El nacimiento del Niño es manifestación de la gloria divina, es decir, de su poder salvador en favor de los hombres, y su fruto es la paz, el *shalom* bíblico, que encierra todos los bienes que abarcan la vida y la felicidad del hombre.







## II - PISTAS HOMILÉTICAS

- **Lo que esta noche celebramos no es un hecho pasado, que reposa en el ayer de la historia.** El misterio del Dios hecho hombre y el misterio de su acción salvadora tienen lugar hoy, en el "ahora" de nuestra vida y de la fiesta que celebramos gozosos en la noche de Navidad. Dios se nos sigue manifestando hoy, liberándonos de todo lo que esclaviza, especialmente del egoísmo, e iluminando el camino que ahora comparte solidariamente con el hombre, en medio de sus luchas y sufrimientos
- En esta noche santa somos **invitados a tomar consciencia de este admirable misterio de la encarnación** y, desde esta consciencia de la presencia del Dios-con-nosotros, sumergirnos asombrados y agradecidos en este misterio de salvación. De esta forma será posible colmar la esperanza que, a lo largo del Adviento, se ha ido despertando en nosotros y acoger al Dios humanado.
- **En la noche de Navidad la comunidad cristiana está invitada a contemplar con gozo y gratitud el misterio del nacimiento del Salvador.** La fe se vuelve admiración y plegaria humilde ante el pesebre de Belén, a imitación de María. Belén es el punto de encuentro culminante entre el Dios vivo y la historia de los hombres. Pero el Dios que se revela en el pesebre trastorna todas nuestras imágenes y representaciones suyas. Desaparece la imagen del Dios fuerte, poderoso, exigente, y se manifiesta el rostro de un Dios pequeño, débil, siervo, misericordioso.
- Esta es precisamente **la grandeza y la omnipotencia del Dios que se revela en la pequeñez del Niño de Belén.** Ha entrado en la historia silenciosamente, discretamente, sin pedir nada, respetuoso de la libertad del hombre. Nace pobre entre los pobres, lejos de los centros de poder y del camino de los grandes de la historia, "porque no había sitio para él en la posada". En Belén nace el Mesías que llevará a plenitud la esperanza de los pobres. En él se ha manifestado "la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres". Su muerte y resurrección representan el inicio de un mundo nuevo, el vértice de la historia, el único evento capaz de dar sentido al camino histórico de la humanidad. "Un niño nos ha nacido". ¡Alegrémonos y gocémonos!
- **El recuerdo del nacimiento de Jesús debe ser leído y meditado a la luz de la Pascua.** El Niño que nace en Belén es el Mesías-Rey, que proclama y hace presente el reino de Dios a través de su palabra, de su vida, y sobre todo con su muerte y su resurrección. La fiesta de la Navidad nos pone delante de la opción de Dios por los pobres y sencillos. La alegre noticia de esta noche se dirige a quienes, como María, como José, como los pastores, viven abiertos a Dios como su única riqueza. "¡Bienaventurados los pobres, porque de ustedes es el reino de Dios!".





- **Que la paz mesiánica**, anunciada por los profetas y realizada por Jesús de Nazaret en favor de los pobres de este mundo, **llegue a nosotros y arraigue en nuestros corazones**. Hoy que "se ha manifestado la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres", proclamemos gozosos nuestra fe y nuestra esperanza en el Dios cercano que camina con nosotros y nos invita a transformar este mundo con la fuerza del amor.
- **No puede existir una Feliz Navidad sin haber hecho una profunda y seria experiencia de Cristo**. Es siempre posible que se haya perdido el centro, origen y fundamento de la navidad y por eso es cada vez más necesario que haya ángeles que anuncien una y otra vez: "Feliz Navidad. Hoy te ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor". Y esos mensajeros de buenas noticias podemos y debemos ser todos los cristianos.
- Nuestra felicitación navideña, la solidaridad, el querer darnos alegría a los demás, aliviando sufrimientos, **es un buen augurio de frutos de conversión y ha de ser una comunicación de paz y felicidad que nos permita degustar la del Reino de Dios**, degustar la fraternidad que arranca de la que vivió el Dios hecho hombre, nuestro hermano.



### III - SUBSIDIO LITÚRGICO

## *Monición de entrada*

### ***Cuando los ministros están en la puerta***

Hermanos y hermanas: Nuestro Padre Dios nos reúne en esta noche santa, la nochebuena del nacimiento de su Hijo, para que celebremos con alegría su amor y su confianza en la humanidad.

Con profundo gozo espiritual unámonos en medio de la noche, en actitud de oración y de alabanza, y recibamos al Dios hecho hombre que viene a habitar entre nosotros.

Disponiendo nuestro espíritu iniciemos este encuentro de salvación en el que la luz viene a nosotros.

### ***Comienza la procesión de entrada con los ministros.***

## *Monición a las lecturas*

El nacimiento que celebramos alumbra con su luz las oscuridades del mal y es principio de nuestra eternidad. Con la alegría de la salvación escuchemos la Palabra que hoy se hace realidad en medio de nosotros.

---

## *Entrada y adoración del Niño*

### ***Al terminar la homilía***

El Dios invisible se ha hecho visible al asumir su Hijo nuestra carne mortal. En esta noche adoramos ese misterio de la Encarnación y Nacimiento de Jesucristo. La imagen del recién nacido ayude a nuestros sentidos humanos a entrar en este Misterio admirable del Dios hecho hombre.

---

## *Monición a la comunión*

En su Hijo Jesucristo, Dios ha visitado a su pueblo y se ha quedado entre nosotros. Reconozcámoslo presente en este alimento que compartimos, para que en la Navidad que iniciamos Dios nos llene de su vida y de su amor. Recibamos con profunda fe, respeto y devoción esta Comunión de Navidad.





## Oración de fieles

### Presidente

A Cristo, el Señor, quien por nosotros ha nacido, elevemos nuestras súplicas en esta noche santa de Navidad e intercedamos por las necesidades de la Iglesia y del mundo entero.

### **R/. Por tu nacimiento, escúchanos, Señor.**

1. Por toda la Santa Iglesia de Dios, que en esta noche santa se reúne en todos los rincones del mundo para celebrar el nacimiento de su Maestro y Salvador; que por su vida santa sea el signo de la presencia de Jesús en medio del mundo. Roguemos al Señor.
2. Por el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos y religiosos del mundo entero; que su vida entera anuncie a todos los hombres la buena nueva de la redención de Jesucristo. Roguemos al Señor.
3. Por los gobernantes, autoridades y personas con poder de decisión en todas las naciones; que promuevan con sinceridad la igualdad entre todos y velen por los derechos de los menos favorecidos con bienes materiales. Roguemos al Señor.
4. Por todos los que en esta nochebuena sufren en medio del dolor, el luto y la soledad, por los enfermos, los encarcelados y excluidos, los niños maltratados y abandonados, los que no tienen trabajo, los que pasan hambre y todos los que lloran en esta noche; que el anuncio de la cercanía de Dios les consuele y llene su corazón de esperanza. Roguemos al Señor.
5. Por Colombia y todos sus ciudadanos, para que escuchando el alegre anuncio que trae la Navidad nos esforcemos por construir una sociedad más justa, respetuosa y solidaria y así pueda haber paz en la tierra para todos. Roguemos al Señor.
6. Por nosotros mismos, nuestra parroquia y nuestras familias, para que el recién nacido nos colme con sus bendiciones divinas y podamos celebrar en paz y unidad una feliz y santa Navidad. Roguemos al Señor.

### Presidente

Señor Jesucristo, que en esta noche santa te has revelado en la humildad de nuestra carne, escucha las súplicas de tu Iglesia y concédenos que el gozo de la Navidad se transforme en vida nueva de amor y de paz. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.